

pues la pena de amor nunca se olvida,
 y aun suspirais en signos transformadas,
 con Amarilis ninfa la mas bella,
 estrellas ordenad, que tenga estrella,
 si entré vosotras vna.

Mirò sobre su parto, y nacimiento,
 y della se encargò desde la cuna,
 dispensando su accion, su mouimiento:
 pedidla, estrellas, à qualquier que sea,
 que la incline si quiera a que me vea.

Yo en tanto defatado
 en humo rico aliento de Pancaya,
 harè que peregrino, y abrafado
 en busca vuestro por los ayres vaya;
 recatarè del sol la tyra mia,
 y empearè a cantar muriendo el dia.

Las tenebrosas aues,
 que el silencio embaraçan con gemido,
 bolando torpes, y cantando graues
 mas agueros, que tonos al oido,
 para adular mis ansias, y mis penas,
 ya mis Musas seràn, ya mis firenas.

SILVA 17.

*El yelmo de Segura de la Sierra, monte muy
 alto al Austro.*

O sea, que olvidado,
 ò incredulo del caso sucedido,
 ò mal escarmentado,
 ò peñasco atreuido,
 lleuas a las estrellas frente ossada
 de ceño, y de carambanos armada.
 Debaxo de ti truena,

que

que respeta tus cumbres el verano,
y alla en tus faldas suena
lluvioso invierno cano,
y donde eres al cielo cama dura,
dàs a Guadalquivir cuna en Sigura,
Por de mas alto buelo
te codiciará el Aguila gloriosa,
pues arrimado al Cielo,
lo que no pudo èl ossa,
sobre olimpo nos muestras por momentos,
las determinaciones de los vientos.
Escondes a la vista
el yelmo, con que Iupiter tonante
armado en la conquista,
fino te viò triunfante,
te viò valiente, y animoso, y vemos,
que oy le arriman escalas tus extremos.
Coronado de pinos
el cerco blanco de la luna en ramas,
y en los Astros diuinos,
que son etereas llamas,
te enciendes, perturbar antiguas pazes,
y al Cielo vezindad medrosa hazes.
Son parto de tus peñas
mundo, y Guadalquivir, famosos rios;
y luego los despeñas
por altos montes frios,
de tan soberuios, y asperos lugares,
que parece que llueues, los que pares.
Baxa recien nacido
Guadalquivir, y llega tan cansado,
que le vè encanecido
en su niñez el prado,
con la espuma que haze, y con la nieue,

por duros cerros resbalando leue,
 Ceñido en breue orilla
 llega a tomar el cetro de los rios,
 y en cercando a Seuilla,
 le coronan nauios;
 por ser tan noble su primera fuente,
 que es de los cielos alto descendiente:
 Con passos perezosos
 al mar camina, como vâ a la muerte,
 y en fenos procelosos
 por tributo se vierte,
 donde yaze de el golfo respetado
 por lo que en el Belifase ha mirado.

SILVA 18.

El Escarmiento.

CANCION.

O tu, que inadvertido peregrinas
 de ofiado monte cumbres desdeñosas,
 que igualmente vezinas
 tienen a las estrellas sospechosas,
 ò ya confuso vayas
 buscando el Cielo, que robustas hayas
 te esconde en las hojas,
 ò la alma aprisionada de congoxas
 aliuias, y consueles,
 ò con el vario pensamiento bueles
 de delante desta peña tosca y dura,
 que de naturaleza aborrecida
 invidia de aquel prado la hermosura,
 deten el passo, y tu camino olvida,
 y el duro intento, que te arrastra, dexa,

mien-

mientras viuo escarmiento te aconseja,
En la que escura vès cueua espantoía,
sepulcro de los tiempos, que han passado,
mi espíritu reposa,
dentro en mi propio cuerpo sepultado:
pues mis bienes perdidos
solo han dexado en mi fuego, y gemidos,
vitorias de aquel ceño,
que con la muerte me librò del sueño
de bienes de la tierra,
y gozo blanda paz tras dura guerra,
Hurtado para siempre à la grandeza,
al embidioso polvo Cortesano,
al iniquo poder de la riqueza,
al lisongero adulador tirano.
Dichoso yo, que fuera de este abismo,
viuo me foy sepulcro de mi mismo;
estas mojadadas, nunca en jutas ropas,
estas no escarmentadas, y desechas
velas, proas, y popas,
estos hierros molestos, estas flechas,
estos lazos, y redes,
que me visten de miedo las paredes,
lamentables despojos,
desprecio del naufragio de mis ojos,
recuerdos despreciados,
son para mas dolor bienes passados.
Fue tiempo que me viò quien oy me llora
burlar de la verdad, y escarmiento,
y ya, quierelo Dios, llegò la hora,
que deuo mi discurso à mi tormento;
ved como, y quan en breue el gusto acaba,
pues suspira por mi quien me embidiaua.
Aun à la muerte vine por rodeos,

que se haze de rogar, ò da sus vezes
 à mis propios deseos,
 mas ya que son mis defengaños juezes,
 aqui solo conmigo
 la angosta senda de los sabios sigo,
 donde gloriosamente
 desprecio la ambicion de lo presente.
 No lloro lo passado,
 ni lo que ha de venir me dà cuidado,
 y mi loca esperança siempre verde,
 que sobre el pensamiento bolò vana,
 de puro vieja aqui su color pierde,
 y blanca puede estar de puro cana;
 aqui del primer hombre despojado,
 descanso ya de andar de mi cargado.
 Estos que hân de beber, fresnos hojosos
 la roxa sangre de la dura guerra;
 estos holinos hermosos,
 à quien esposa vid abraça, y cierra
 de la sed de los dias,
 guardan con sombras las corrientes frias;
 y en esta dura sierra
 los agradecimientos de la tierra
 con mi labor cansada,
 me entrecien en la vida fatigada:
 Orpheo del aire el Ruy señor parece,
 y ramillete musico el gilguero,
 consuelo aquel en su dolor me ofrece,
 este animal se muestra lisongero,
 duermo por cama en este suelo duro,
 si menos blando sueño, mas seguro;
 no solicito el mar con remo, y vela,
 ni temo al Turco la ambicion armada,
 no en larga centinela

al sueño inobediente con pagada
 sangre, y salud vendida,
 soy por vn pobre sueldo mi homicida;
 ni à fortuname entrego
 con la codicia y la esperança ciego,
 por acabar diligente
 los peligros precisos de el Oriente,
 no de mi gula amenaçada viue
 la Fenix en Arabia temerosa,
 ni à vlt rage de mis leños apercibe
 el mar su inobediencia peligrósa,
 viuo como hombre, que viuiendo muero,
 por desembaraçar el dia postrero;
 llenos de paz serena mis sentidos,
 y la Corte del alma soffegada,
 sujetos, y vencidos
 apetitos de ley desordenada
 por limite à mis penas,
 aguardo que deiate de mis venas
 la muerte prevenida
 la alma, que anudada està en la vida,
 dissimulando horrores
 à esta prision de miedos, y dolores,
 à este polvo sobervio, y presumido
 ambiciosa ceniza, sepultura
 portatil, que conmigo la he traído,
 sin dexarme contar hora segura,
 naci muriendo; y he viuido ciego,
 y nunca al cabo de mi muerte llego.
 Tu, pues, ò caminante, que me escuchas,
 si pretendes salir con la victoria
 del monstro con quien luchas,
 haràs que se adelante tú memoria
 à recibir la muerte,

que obscura, y muda viene a deshazerte,
 No hagas de otro caso,
 pues se huye la vida passo a passo;
 y en mentidos placeres,
 muriendo naces, y viuiendo mueres.
 Canfate ya, ò mortal, de fatigarte
 en adquirir riquezas, y tesoro,
 que vltimamente el tiempo ha de heredarte,
 y al fin te dexaràn la plata, y oro;
 viue para ti solo, si pudieres,
 pues solo para ti si mueres, mueres.

SILVA 19.

Muere infeliz, y ausente Ioyli.

VOyme por altos montes passo a passo,
 llorando mis verdades,
 que el fuego ardiente, y dulce en q̄ me abraço,
 folo le fio destas soledades:
 de donde nace a cada pie que mueuo,
 de antiguo amor vn pensamiento nueuo,
 Dexa de momurar, ò clara fuente,
 y tu famoso rio
 castigas la soberuia de Mimante;
 tu etna, que en incendios desatado
 dàs magnifico tumulto al Gigante,
 todos con rantas llamas como penas,
 mirad vuestros bolcanes en mis venas.
 O vosotros, que en puntas desiguales
 ceño del mundo sois, Alpes sombríos,
 que amenaçais soberuios los vmbrales
 de la corte del fuego siempre frios:
 ò caucaso vestido de cristales,

*Et vali-
 dus Mi-
 mas.
 Horat.*

y Pirineos padres de los rios,
todos con vuestra nieue, y estatura
medid mi mal, su yelo, y desventura.
Tu, que del agua yazes desdenado,
con ser burlado en fuente sumergido,
tu que à solo baxar subes cargado,
y tu por los peñascos estendido,
para eterno alimento condenado
del hambriento martirio cebo, y nido:
todos venid, ò pueblos macilentos,
vereisme remedar vuestros tormentos.

SILVA 20.

Ansia de amante porfiado.

O Floris, quien pudiera
mudar su pena, trasladar su llanto,
del sacro Guadalen à la ribera;
donde vna vez los ojos, otra el canto,
pararon, y crecieron esse rio,
menos de las montañas, que no mio,
El arroyo mas blando
de mi justo dolor reprehendido,
dexa de murmurar, y và llorando,
y aprende entre las guijas mi gemido,
y el zefiro jugando entre las hojas,
contrahaze mis quexas, y congoxas,
El clarin de la Aurora,
lyra de las florestas, y armonia,
la voz de Abril, y Mayo mas sonora,
el contrapunto de la luz del dia,
oyendo las desdichas que pregono,
nuda la letra, y entristece el tono.
La habla de los huecos,

y la palabra amante sincopada,
 que responden corteses en los ecos
 estos benignos montes porfiada,
 viendo la fin razon que me desvela,
 de parte de los montes me consuela.
 Aquiviuo amarrado
 à la memoria de mi bien perdido
 à esperança sin sueldo condenado,
 y al duro remo del temor auido,
 y en estado tan misero me veo,
 por solo vn faciniegio del deseo.
 Las mentiras del sueño
 aun tiene acobardada mi ventura,
 pues por hazer lifonja à mi dueño,
 no se atreue à mentirme su hermosura,
 y por decreto de vno, y otro Cielo,
 duermo amenazas, y desdichas velo.
 Sedienta, y desvelada
 tengo la cilla, sin poder hartarse
 del llanto mismo en que se ve anegada,
 ni puede arrepentirse, ni quejarse,
 ni yo puedo viuir en mal tan fuerte,
 ni acabo de morir en tanta muerte.
 La primera moradora
 del mundo sombra ciega, noche avara,
 del miedo, y la traicion madre, y aurora,
 la que al abismo arreboço la cara,
 cumple estendida por el alma mia
 destierro negro de la luz del dia.
 Aquel hijo bastardo
 de prudencia cobarde, y mentiroso,
 consejero del amor caduco, y rardo,
 miedo que ni remedia, ni reposa,
 tiene sin libertad puesto en cadenas

mi pobre coraçon deshecho en penas,
Creì que no deuiera
señas quanto diuinas, engañosas,
alhago's venenosos en vna fiera,
y en ondas de oro Circes mentirosas,
mas que barbaro ayrà de ley tan fea,
que à quien por Dios adora, no le crea?
Quando à pesar de el hado
pereçosa traeràs, ò muerte fria,
lo que te ruego mas oy desdichado,
y venturoso lo que mas temia;
y tu braço, que siempre es ríguroso,
darà à mí padecer blando reposo?

SILVA 21.

Al jauali, à quien dio muerte con vna bala la Serenissima Infanta Doña Maria, despues Reyna de Vngria, y Emperatriz de Alemania.

Idyllio.

Tu blason de los bosques,
erizada amenaza de los cerros,
temeroso escarmiento de los perros,
que con las medias lunas espumosas
de marfil belicoso, y delinquente,
mas corto si, mas no menos valiente,
Su latir porfiado despreciauas,
quando las diligencias del olfato,
que no pudiste desmentir burlaas,
pues nunca del venablo, y de el sabueso
el yerro calentaste,
el ladrillo mojaste,
ni fue el lebre la plauso tu suceso,
y en el cerco de telas

al cañamo burlaste las cautelas;
 guardando desvelado,
 fino con providencia, con cuidado,
 tu coraçon por víctima de el fuego,
 que al sol tiene embidioso, pobre, y ciego,
 Que con desden abrafará la esfera,
 cuya lumbre desprecia
 para ceniza a Ioue soberano,
 para centella el rayo de su mano.
 Fue ocupacion tu muerte
 de todos los desvelos
 de la fortuna, y de la buena fuerre,
 pues que se embaraçaron tantos cielos
 en acabar tu vida,
 que nació de la vasa, y de la herida.
 No blasonò Pithon monstruo primero
 de su muerte preciado
 tan gran Autor, ni tanto
 precio fue en Erimanto
 el trabajo de Alcides,
 igual a las columnas, y a las lides,
 osò vn tiempo Atlanta
 herir el juaui, que en Calidonia
 la venerable antigüedad de aquella
 selva tan religiosa, como santa,
 desacreditò fiero;
 mas el golpe primero
 hizo con Meleagro
 lo que en ti la belleza, y el milagro.
 Ya que le fue negada
 a tu alma la gloria, le fue dada
 a tu muerte, pues yazes, antes gozas
 en tu fin mas honor, y mas ventura,
 que a Cesar supo dar su sepultura;

las niñezes del año
fabricaron el tumulo de flores
encendieron te luzes los amores,
de Tajo te aclamaron las crecientes,
y mormurò tus dichas con sus fuentes;
y a falta de otra lumbre mas hermosa,
la Alteza soberana,
que te logrò la vida,
llamarè sol, pues todo el sol de el Cielo
mendiga luz, si quiere introducirse
a ser en su cabeça solo vn pelo.
Llegaste a merecer, que te mirasse
con suspension la Magestad mas bella,
que ann no merece el mundo por señora,
y que solicitasse
acierto para ti, que divertido
en mirar el peligro mas hermoso,
atendiendo cortès, y generoso,
que la vala venia
encaminada por aquellos ojos,
que pueden alargar la vida al dia,
y alçarse con los terminos del sueño,
y amanecer a la tiniebla el ceño,
desmintiendo tu nombre, y tu fiereza,
juzgaste, que la gracia, y la belleza,
que apuntava la vala prevenida
a tu glorioso vlt rage,
solo comunicandola de passo,
pudiera conuertir la muerte en vida.
Y con morir no padeciste engaño,
pues siendo de las fieras
la mas torpe, y mas bruta,
escandalo de todas las riberas,
la mano que desata

tu vida de las venas
 te da razon para morir vana,
 y con embidia de la muerte humana,
 eternidad sin penas.
 Aunque viste turbado
 el gozo de tu muerte,
 pues al poner la mira para verte,
 cerrado el vn incendio de su cara,
 affegurando el tiro,
 empobreciò de los Cielos, y tierra,
 y en los vltimos trances desta guerra,
 te culpò en el morir de pereçoso,
 pues espirar del gozo de apuntada,
 era copiar la muerte a los amores,
 y morir de acertada,
 fue tardança grossera,
 pues infama tal muerte, quien la espera;
 que morir del amago de la vista,
 fuera, aunque no es de brutos animales,
 morir como las almas racionales.
 Desperdiçara tal error tal vida,
 si la vala advertida,
 que vn coraçon hallaua solamente,
 en tu pecho valiente,
 para poder cumplir con las dos luzes,
 que en tu fin por tu bien se embaraçaron,
 no le partiera en dos hallando hechas,
 sus alas con las plumas de sus flechas;
 y el toro, que con piel, y frente de oro
 rumia en el campo açul pasto luziente,
 gastando en remolinos vn tesoro,
 quando Mayo es corona de su frente,
 te diò lugar en el eterno coro;
 donde clauado imagen siempre ardiente

se vea, ni ofendida, ni adulada
 la luna en tus colmillos duplicada,
 y Venus despreciada, y ofendida,
 mas de quien te matò, que de tu herida;
 y en tu recordacion, y tu memoria
 Mayo cediendo al hecho peregrino,
 de Abril adoptarà nombre latino,
 que pronuncie tu gloria,
 Y el vulgo de pastores,
 y el luzido esquadron de caçadores,
 que Pan gouerna rustico, y Diana,
 ordena soberana,
 al tronco, en que fixada
 tu testa fuere, honor de monte, y prado,
 dignidad a la puerta de el cercado,
 tal letra escriuiràn al caminante:
 No pases adelante,
 invidia tal fiereza
 los meritos, mejor dire la dicha,
 de inclinar a su muerte tanta Alteza:
 pues diò atencion benigna la belleza
 mayor, que fabricaron las esferas
 a sus ansias postreras,
 y vete, pues que deues a tus ojos
 tanto como a fortuna sus despojos.

SILVA 22.

*Describe vna recreacion, y Casa de Campo de vn Val-
 lido de los Señores Reyes Catolicos Don Fer-
 nando, y Doña Isabell.*

ESte de los demas sitios Narciso
 que de si enamorado
 sosituye a la vista el Paraíso,

adonde dotò el año culto el prado,
 quanto elegante el sol produce, y cierra,
 parte del cielo que cayò en la tierra;
 adonde con viuiente Astrologia
 los ojos de la noche pinta el dia,
 en quien las flores, y las rosas bellas
 dàn retrato, y embidia a las estrellas,
 pues cada hoja resplandece rayo,
 y cada trono por Abril es Mayo.
 Donde para vestir de verde obscuro
 quatro álamos de Alcides,
 fecundò matrimonio de las vides,
 el gasto de esmeralda es demanera,
 que se empeña en vestirlos Primavera;
 aqui encendido en hermosura el suelo,
 se pisa valles, y le goza cielo,
 en quien reyna el verano
 de las horas tirano,
 y alterando a los tiempos el gouierno,
 de trage, y condicion muda el invierno,
 pues sus jardines en su cumbre breue
 de mosqueta los nieua, no de nieue;
 sus calles, que encanecen açuzenas
 de fragante vejez se muestran llenas,
 y el jazmin, que de leche perfumado
 es estrella olorosa,
 y en la guerta espaciosa
 el oido de sus hojas en el suelo
 la via lactea contrahaze al cielo,
 que a ser mayor, sin duda en los vergeles
 despreciara el Piropo a los claveles:
 alli se vè el jacinto presumido
 reynar enternecido,
 libro escrito con sangre enamorada,

que razona con hojas
en hojas de las hojas,
que cancelò el amor con sus arpones,
adonde los colores son razones:
aqui la fuente corre bien hallada,
tal vez canta en las guijas, tal suspira,
y entrage de corriente suena lyra.
Musico ramillere
es el gilguero en vna flor cantora,
es el clarin de pluma de la aurora,
que por oir al Ruy señor que canta,
madruga, y se desvela,
y el Orpheo que buela,
y cierra en breue espacio de garganta
citaras, y viguelas, y Sirenas,
oyese mucho, y se discierne apenas,
pues atomo volante,
pluma con voz, y Silua vigilante,
es organo de plumas adornado,
vna pluma canora vn canto alado,
el consuelo, que sus voces dexa
a Floris, se combida como abeja,
que la caça en lo ameno destas faldas,
se alimenta de flores, y guirnaldas,
desprecia por vulgares los tomillos,
dexando los olores que presumen
por pomos, que los vientos los saumen,
y la perdiz, que ensangrentado el ayre
con el purpureo buelo,
de sabroso coral matiza el suelo,
ya paxaro rubi con el reclamo,
lisonja del ribazo,
murice bolador esmalta el lázo,
y tal vez por el plomo que la alcança

con nombre de sus hijos disfraçado,
 en globos enemigos,
 ya golosina ofrece sus castigos,
 y en la mesa es trofeo,
 quien fue llanto en la mesa de Tereo,
 y lisongero a Venus por hermoso,
 y a la muerte de Adonis religioso,
 no admite por memoria de su vida
 el bosque, al janali por homicida,
 que sabe este distrito
 fer fertil como hermoso sin delito:
 consejo tan honesto
 fele diò aquel castillo,
 que batiò de barbaros guerreros;
 es processo de infames comuneros,
 en quien las faltas de su fè traidora
 se cuentan, y se exaltan
 en las piedras, y almenas que le faltan:
 Aqui reconocido
 don Gençalo Chacon esclarecido,
 Palacio fabricò sublime, y claro,
 donde aquel maridaje al mundo raro
 de Isabel, y Fernando descanfasse.
 Fernando, aquel Monarca, cuyo feso
 burlò los esquadrones,
 y a todas las naciones
 fue lazo alguna vez, alguna peso.
 Isabel, Reyna, en quien se vieron todos
 heredar, y exceder los Reyes Godos,
 este Palacio eterno padron sea,
 que ameno, y rico el fin del mundo vea,
 a pesar de mudanças, y diluvios,
 y blason del señor de Casarubios,
 auerle edificado,

y auer sido priuado
con tan grande alabança
de Rey, cuya priuança
la alma califica,
y haze la vida afortunada, y rica,
pues es cosa constante,
que busca la aficion su semejante;
verdad en que a su Rey, y a Don Gonçalo
con gloria, y con respeto los igualo.

SILVA 23.

Quexase de el rigor de vna hermosura, que no le miró, por mirar à vn hombre muerto, que tenian en publico para que le reconociesse.

Està escrita con estylo facil, y sencillo, à instancia de vn gran Señor, à quien auia sucedido, escriuió esta Silva, aunque le dexò, no como aquí se lee.

M Vere por que le mires,
Aminta, vn pobre viuo,
y tu sordo peñasco, essento, altiuo,
en donde la piedad nunca hallò puerto,
miras vn pobre muerto,
pero el Dios, que venganças
contra el rigor conjura,
los milagros le niega a tu hermosura,
y todo su poder defacredita,
pues ni el fauor al muerto resucita,
ni tus desdenes dàn la muerte al viuo.
Poco pudo lo esquiuo,
menos pudo el agrado,
pues vemos han quedado

à pesar de piedad tan homicida,
 vno en la sepultura, otro en la vida.
 Si el muerto, Aminta, no murió de verme,
 no mereció tus ojos en su muerte,
 y el viuo, que no muere despreciado,
 y no compra con muerte el ser mirado,
 pues solo al muerto dás el rostro hermoso,
 no merece morir aun de inuidioso,
 y sin justicia tu beldad prefiere
 el muerto al que se muere,
 fino tiene por gloria tu trofeo,
 los muertos del dolor, no del deseo,
 con que està averiguado
 de tu condicion dura,
 que para ser lifonja tu hermosura,
 ha de ser vno muerto, y condenado.
 Mal reparten tu vista tus enojos,
 pues siendo muchos cielos tus dos ojos,
 inclinados a guerra,
 dãn al cuerpo en la tierra,
 lo que en triunfos, y palmas
 la predestinacion guarda a las almas,
 si ya no quieres rica de presagios
 introducir tus ojos en sufragios;
 y ojos, que con la gloria andan en puntos,
 bien presumen premiar a los difuntos.
 Pero aunque seas avara de tus bienes,
 disculpa, Aminta, tienes,
 quando con belicosas luzes miras,
 y todo el firmamento en flechas tiras,
 gastando en combatir los coraçones
 el sol, y el cielo, en yerros, y en harpones;
 y aunque la invidia enfurecerme pudo,
 que miras lo que hazes, no lo dudo:

pues si con el mirar vidas deshazes,
y yo de amor lo estaua,
quando mirar al otro te miraua,
imaginar podia,
que ya de mi vitoria
ninguna gloria tu desden crecia,
y era mayor hazaña,
que repetir heridas en vn muerto,
reduzir a piedad tu esquiua saña.

SILVA 24.

*Al tiempo enamorada invocando su valentia contra
el rigor de su mal.*

Tempo, que todo lo mudas,
tu, que con las horas breues,
lo que nos distes nos quitas,
lo que lleuas te nos buelues.
Tu, que con los mismos passos,
que cielos, y estrellas mueues,
en la casa de la vida,
pifas vmbra de la muerte.
Tu, que de vengar agrauios
te precias como valiente,
pues castigas hermosuras
por satisfazer desdenes.
Tu lastimoso alquimista,
pues del evano que ruerces,
haziendo plata las hebras
a sus dueños empobrece.
Tu, que con pies desiguales
pifas del mundo las leyes,
cuya sed bebe los rios,
que su arenano los sienten.

Tu, que de Monarcas grandes
 llevas en los pies las frentes,
 tu que dás muerte, y dás vida
 à la vida, y à la muerte.
 Si quieres que yo idolatre
 en tu guadaña insolente,
 en tus dolorosas canas,
 en tus alas, y tu sierpe.
 Si quieres que te conozcan,
 si gustas que te confiesen
 con deuocion temerosa
 por tirano omnipotente,
 Da fin à mis desventuras,
 pues à presumir se atreuen,
 que tus dias, y tus años
 pueden ser inobedientes.
 Ser àn ceniza en tus manos,
 quando en ellas los aprietes,
 los montes, y la soberuia,
 que los corona las sienes.
 Y serà bien que vn cuidado
 tan porfiado, quan fuerte
 seria de tus hazañas,
 y vitoriofo se quede.
 Porque dos ojos avaros
 de la riqueza que pierden,
 han de tener à los mios,
 fin que el sueño los encuentre.
 Y porque mi liberrad
 aprisionada ha de verse,
 donde el ladron es la carcel,
 y su juez el delincuente.
 Enmendar la ostinacion
 de vn espiritu inclemente,

entretener los ardores
de vn coraçon que arde siempre
Descansar vnos deseos,
que viuen eternamente
hechos martirio del alma,
donde estàn porque los tiene.
Reprehender la memoria,
que con los passados bienes,
como traidora a mi gusto
a espaldas bueltas me hiera.
Castigar mi entendimiento,
que en discursos diferentes,
siendo su patria mi alma,
la quiere abraçar aleue.
Estas si que son hazañas
deuidas a tus laureles,
y no estar pintando flores,
y madurando las mieffes.
Poca hazaña es deshojar
los arboles por Nouiembre,
pues con desprecio los vientos
lleuar se los troncos suelen.
Descuidate de las rosas,
que en su parto se embejecen,
y la fuerça de tus horas
en mayor cosa se muestre.
Tiempo venerable, y cano,
pues tu edad no lo consiente,
dexate de niñerías,
à grandes hechos atiende.

SILVA 25.

El Pincel.

TV, si en cuerpo pequeño,
 eres, Pincel, competidor valiente
 de la naturaleza,
 hazete la arte dueño
 de quanto viue, y siente;
 tuya es la gala, el precio, y la belleza;
 tu enmiendas de la muerte
 la invidia, y restituyes ingenioso
 quanto borra cruel: Eres tan fuerte,
 eres tan poderoso,
 que en desprecio de el tiempo, y de sus leyes,
 y de la antigüedad ciega, y obscura
 de el seno de la edad mas apartada,
 restituyes los Principes, y Reyes,
 y la alta Magestad, y la hermosura,
 que huyò de la memoria sepultada,
 por ti, por tus conciertos
 comunican los viuos con los muertos,
 Y a lo que fue en el dia,
 a quien para bolver niega la hora
 camino, y passos, eres pies, y guia,
 con que la ley de el mundo se mejora;
 por ti el breue presente
 que apenas vè la espalda del passado,
 que huye de la vida arrebatado,
 le comunica, y trata frente a frente.
 Los Cesares se fueron
 a no bolver, los Reyes, y Monarcas
 el postrer passo irrevocable dieron,
 y siendo ya desprecio de las parcas,

en manos de Protogenes, y Apeles,
en nuevo parto de ingenio savida,
su postrer padre fuistes los pinceles.
Que Ciudad tan remota, y escondida
diuiden altos mares,
que por merced cortès de sus colores,
no la pafleen los ojos,
gozando su hermosura, y sus despojos?
Y en todos los lugares
fon, con solo mirar, habitadores,
y los golfos temidos,
que hazen oir al Cielo sus gemidos,
fin estrella nauegan,
y à todas partes fin tormenta llegan.
Tu dispensas las leyes, y jornadas,
pues todas las Prouincias apartadas
con blando mouimiento,
en sus circulos breues,
las camina la vista en vu momento,
y tu solo te atreues
à engañar los mortales de manera,
que del lienço, y la tabla lisongera
aguardan los sentidos que les quitas,
quando hermosas cautelas acreditas.
Viòse mas de vna vez naturaleza
de animar lo pintado codiciosa,
confefsòse invidiosa
de ti, docto pincel, que la enseñaste,
en sutil lienço estrecho,
como hiziera mejor lo que auia hecho:
tu solo despreciafte
los conciertos del año, y el gouierno,
y las leyes de el dia,
pues las flores de Abril dàs el ibierno,

y en Mayo con la nieve blanca, y fria
 los montes encaneces.
 Ya se viò muchas vezes,
 ò pincel poderoso, en docta mano
 mentir almas los lienços de Ticiaro;
 entre sus dedos vimos
 nacer segunda vez, y mas hermosa
 Sultana muger de vn Gran Turco,
 aquella sin igual lozana rosa,
 que tantas vezes a la Fama oimos,
 dos le hizo de vna,
 doblando el fongero su cuidado,
 al que esiado en sola su fortuna,
 trae por diadema blanca media luna;
 de el Cielo a quien ofende coronado,
 contigo Virbino, y Angel tales fueron,
 que hasta sus pensamientos los criaron,
 pues quando los pintaron
 vida, y alma les dieron.
 Y el famoso Español, que no hablaua
 por dar su voz al lienço que pintaua;
 y por ti el gran Velazquez ha podido,
 diestro, quanto ingenioso,
 así animar lo hermoso,
 así dar à lo morbido sentido
 con las manchas distantes,
 que son verdad en èl, no semejantes,
 si los afectos pinta:
 y de la tabla leue
 huye bulto la tinta, desmentido
 de la mano el relieue.
 Y si en copia aparente
 retrata algun semblante, y ya viuiente
 no le puede dexar lo colorido,
 que



que tanto quedò parecido,
que se niega pintado, y al reflexo
te atribuye que imita en el espejo.
En vn naipe tambien te vi atreuido,
ò pincel, acriar en los cabellos
de Lisida oro fino,
y luego estrellas en sus ojos bellos,
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores:
y en su boca las perlas
riendo de quien piensa merecerlas.
Ansi, que fue contigo docta mano
en trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas maravillas,
ù de inuidioso de ellas,
ù de piedad de el que llegasse a vellas;
por ti el lienço suspira,
y sin sentidos, mira, habla, escucha,
y por vencerlos lucha:
tu sabes sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y puedes tanto,
que cercas de ira negra las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nuevo a los Troyanos,
que sin peligro, y con ingenio engañas,
Vemos por ti en Lucrecia
la desesperacion, que el honor precia,
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor alguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
lleua (ò piedad inmensa!) lo que dexa,
En ti se deposita
lo que la ausencia, y lo que el tiempo quita;

Caliope Musa VIII.

ya fue tiempo que hablaste,
 y fuiste a los Egipcios lengua muda:
 tu tambien enseñaste
 en la primera edad, sencilla, y ruda,
 alta Philosophia
 en doctos Geroglyficos obscuros,
 y los que retirò misterios puros
 de ti la religion ciega aprendia:
 Y tanto offaste (bien que fue dichoso
 atrevimiento el tuyo, y religioso)
 que de aquel ser, que sin principio empieza
 todas las cosas, a que presta vida,
 siendo solo capaz de su grandeza,
 sin que fuera de si tenga medida;
 de aquel que siendo padre
 de vnico parto con fecunda mente,
 sin que en substancia diuision le quadre,
 espirando igualmente
 de amor correspondido
 el espiritu ardiente procedido;
 de este, pues, te atreuiste
 a examinar hurtada semejança,
 que de la deuocion santa aprendiste.
 Tu animas la esperança,
 y con sombra la alientas,
 quando lo que ella busca representas.
 Y a la Fè lisongera,
 que ciega mueue las velozes plantas,
 la vista la adelantas,
 de lo que cree, y espera.
 Con imagenes santas
 la caridad sus actos exercita,
 en la deidad que tu artificio imita,
 a ti deuen los ojos

poder gozar mezclados,
los que presentes son, y los passados,
Tuya la gloria es, y los despojos,
pues breue punta crias,
quanto el sol en el suelo,
y quanto en èl los dias,
y quanto en ellos trae, y lleva el cielo.

SILVA 26.

*En alabanza de la Pintura de algunos
Pintores Españoles*

Y el famoso Español, que no hablaua
por dar su voz al lienço que pintaua;
por ti Iuan de la Cruz docto ha podido,
por engañar mis males ingenioso,
docto quanto eminente
en el rostro de Lisida hermoso,
en vn naipe nacido,
criar en sus cabellos
oro, y estrellas en sus ojos bellos,
en sus mexillas flores,
primavera, y jardin de los amores,
y en su boca las perlas,
huyendo de quien piensa merecerlas.
Asi, que fue su mano
con trenças, ojos, dientes, y mexillas,
Indias, Cielo, y Verano,
escondiendo mas altas marauillas,
ò de inuidioso dellas,
ò de piedad del que llegasse a vellas,
imitandote pudo
el vnico Morante

con pluma sola en el vivificante,
 anima quantas cosas
 en la tierra produce el cielo hermosas,
 reduciendo a dibujo parecido
 los rasgos, y los lazos,
 que en otros son borrones, y embaraços,
 formando en confusion de laberintos
 los semblantes distintos,
 con atencion tan rara,
 que quando en las dos manos se dispara,
 tan veloz obra con los dos extremos,
 que vemos hecho lo que hazer no vemos.
 Y aquel noble Español, aquel mancebo
 Pablo de Villafañe,
 que de los dones de Minerua, y Febo,
 no ay virtud que la suya no acompañe;
 aquel que con los puntos de vna pluma
 invisibles visiblemente excede,
 quanto en dibujo puede,
 fecundando de tinta los semblantes,
 que socorridos de colores varios,
 no igualaran Apeles, ni Timantes,
 quando en cortaviteja,
 que sus lineas recibe,
 nuestra vista percibe
 leguas que peregrina con los lexos,
 sin sombra, ni reflexos,
 en quien el aire tan sutil se apura,
 que los ojos le ven por congetura.
 Adonde no llegaron los sutiles
 Biex, Paser, ni Galo, ni Dureró
 con plumas, ò buriles;
 pues aun el pensamiento
 muestra quando le alcanza defaliento.

Por ti honor de Sevilla,
el docto, el erudito, el virtuoso
Pacheco con el lapis ingenioso
guarda aquellos borriones,
que honraron las naciones,
sin que la semejança
a los colores deua fu alabança,
que del carbon, y plomo parecida
reciben semejança, y alma, y vida.
Segundo Padre de Escritores claros,
pues sus dibuxos raros
los dan segundo ser tan verdadero,
que no teme la muerte del primero.
Por ti el lienço suspira,
y sin sentidos mira;
tu sabes sacar lagrimas, y llanto
de la ruda madera, y puedes tanto,
que cercas de ira negra las entrañas
de Aquiles, y amenazas con sus manos
de nuevo a los Troyanos,
que sin peligro, y con ingenio engañas.
Venos por ti en Lucrecia
la desesperacion, que el honor precia,
y de sangre cubierto
el pecho, sin dolor ninguno abierto.
Por ti el que ausente de su amor se aleja,
lleua, ò piedad inmensa! lo que dexa;
en ti se deposita
lo que el ausencia, y lo que el tiempo quita.
Ya fue tiempo que hablaste,
y fuiste a los Egiptos lengua muda,
tu tambien enseñaste
en la primera edad sencilla, y ruda,
alta Philosophia

en doctos geroglificos escuros,
 y los misterios puros
 de ti la religion ciega aprendia,
 y tanto oflaste, bien que fue dichoso
 atreuimiento el tuyo, y religioso,
 que de aquel ser que sin principio empieza,
 todas las cosas a que presta vida,
 siendo solo capaz de su grandeza,
 sin que fuera de si tenga medida,
 de que antes de criar cielo, y abismo,
 fue huesped, y hospedage de si mismo,
 de aquel que siendo padre
 de vnico parto confecundamente,
 sin que en sustancia diuision le quadre,
 esperando igualmente
 de amor correspondido
 el espiritu ardiente procedido:
 deste, pues, te atreuiste
 à examinar hurrada semejança,
 que de la deuocion sacra aprendiste.
 Tu animas la esperança,
 y con sombra la alientas,
 quando lo que allà buscas representas;
 y à la fè lifongera,
 que ciega mueue las velozes plantas,
 la vista como puedes la adelantas,
 de lo que crece, y espera
 con imagenes santas,
 la caridad sus actos exercita
 en la deidad que tu artificio imita;
 à ti deuen los ojos
 poder gozar mezclados
 los que presentes son, y los passados,
 cuya la gloria es, y los despojos,

pues breue punta en los colores crias,
quanto el sol en el suelo,
y quanto en èl los dias,
y quanto en ellos trae, y lleva el cielo.

SILVA 27.

*A Don Geronimo de Mata en el libro de las
tristezas de Amarilis.*

STROPHE.

Sigue la disposicion de las Odas de Pindaro.

EL instrumento artifice de muros,
que con acentos puros
sonoro fabricò con cuerdas nuevas
el miedo al mundo, y la muralla a Thebas;
el que del ancho mar en los confines
primero domador fue de Delphines,
ginete de los golfos, y el primero,
que introduxo en el mar caualleria,
domando escamas en el Ponto fiero;
tanto pudo la voz, y la armonia
del mancebo de Thracia,
que tanto a las corrientes cayò en gracia,
que el cristal diligente empereçaron,
y su curso en su lyra aprisionaron.
A quien los montes fueron auditorio,
y sequito, y aplauso el territorio,
cuya lyra, en el cielo,
querellosa del suelo,
sonora resplandece,
resplandeciente suena, y aparece
con ardiente armonia.

de canoras estrellas fabricada,
 diuirtiendo en las sombras regalada
 con acentos de luz la ausencia al dia.

ANTRISTROPHE.

Menos que vos hizieron,
 señas de vuestra mano al mundo dieron:
 si en vuestra lyra Mata generoso,
 halla el amor reposo,
 y sueño los cuidados,
 siempre en ojos amantes desvelados;
 olvido los dolores,
 tregua los invidiosos amadores,
 y magico sonoro bien seguro,
 con fuerça de conjuro
 las almas, que suspende en los viuientes,
 traslada a los peñascos, y a las fuentes;
 y con cuerdas Sirenas
 adormece las penas.
 Bien con voz dolorosa pudo Orpheo,
 por diuertir su ausencia, y su deseo,
 musico suspender, regalar tierno
 las penas del infierno;
 mas vos en Amarilis desdichada,
 con voz mas dulce, y cuerda mas templada,
 suspendeis, tanto el cielo honrar os quiso
 el infierno en el propio paraíso.

E P O D O S.

El Rey de Rios, liquido Monarca
 de sus arenas Midas cristalino,
 muro cortès, que la Ciudad abarca,
 y no la ciñe por dexar camino
 Tajo, que nace fuente,
 de pinos coronada cuna, y frente,
 para morir glorioso,

ya remedando el pielago espantoso,
dentro del monumento de los rios
mar dulce coronada de navios;
bien al Hebro imitara,
y a escucharos bolviera, y se parara,
mas de las aguas suyas generosas,
por bolveros a oir las que passaron,
dan priessa a las que vienen codiciosas,
y estas a las primeras, que llegaron,
y ellas a las que os oyen demanera,
que a si misma se estorua la ribera.
Dichosa tu, que fuiste desdichada,
para ser tan dichosa,
ya escrita, ya cantada
en verso culta, y elegante en prosa.
Pues pudiera Amarilis, tu belleza
(tan feliz desventura padeciste)
de no auer sido triste,
tener mayor tristeza,
y assi deues, señora,
de tu tristeza estar alegre agora.

SILVA 28.

*Cabellos de Aminta, que mandò vn Mediso, que
se los cortassen en vn tabardillo, ella no le obedeciò. Es
a agradecimiento à Aminta, y reprehension
al Doctor.*

Como pudiera ser hecho piadoso
dar licencia villana al duro azero,
para ofender cabello tan hermoso,
y quien a tu salud tan lisongero,
quiso que el arre suyo se mostrasse,
que por aseguralla la agraviaffe;

que si ayudar pretende solamente,
 quando en peligro està naturaleza,
 el experto Philosopho prudente,
 como quien su tesoro, y su belleza
 texido en essas trenças la cortaua,
 bien que lo prometieffe la ayudaua.
 Mal pudo ser remedio de tu vida
 cortar todo el honor, y precio della,
 si se pudiera hallar mano atreuida,
 y sin piedad en cosa que es tan bella,
 pues cortàra en los lazos que celebras
 tantas vidas en ellos como hebras.
 El barbaro deseo del Romano,
 que las vidas de todos sobre vn cuello
 quiso ver por cortarlas de su mano,
 de vn golpe quien cortàra tu cabello,
 se cumpliera cruel, pues de mil modos
 tienen las vidas dèl colgando todos.
 Estratagema fue, y ardid secreto
 el persuadir la muerte se cortasse
 cabello a quien por lastima, y respeto
 era fuerça que aun ella perdonasse,
 que ofender tal belleza quien la viera,
 hasta en la muerte atreuimiento fuera.
 A su propia salud antepusiste
 cuerda temeridad el conseruarle,
 todo lo que merece conociste,
 que fuera no lo hazer desestimarle,
 que aun por no te obligar a tal locura,
 a si se corrigiò la calentura.
 Y quando medicina tan severa
 a mal tan riguroso no se hallàra,
 la enfermedad de lastima se fuera,
 y la salud de invidia se tornàra,

pues

pues estaua sin duda ya zelosa
 de ver en ti la enfermedad hermosa.
 Si en Absalon fue muerte su cabello,
 bien que Gentil, tambien dexar cortalle
 lo fue para Sanson, y en ti es perdello,
 viniera en los sucessos a imitalle,
 pues murieron en él quantos le vieron,
 como con el jayan los que estuuieron.
 Reyne honor de la edad desordenado
 tu cabello sin ley, dandolo al cielo,
 no le mire ninguno sin cuidado,
 ni libertad essenta goze el suelo,
 invidia sea del sol desprecio al oro,
 prision al alma, y al amor tesoro;
 la muerte que la humana gloria vltraja
 las venere hasta tanto que las vea,
 blancos ya de color de la mortaja,
 y quando edad antiguale possea,
 y de la postrer nieue las corone,
 por lo mucho que han sido las perdone.

SILVA 29.

*Abomina el abuso de la gala en los Diciplinantes,
 con que alguno ba quedado ya persuadido, y se a çota
 retirado; y se podria esperar el mesmo efecto en
 muchos que lean esta.*

DExa la procession, subete al passo
 Yñigo. Toma puesto en la coluna,
 pues và açorando a Dios tu propio passo.
 Las galas, que se quitan Sol, y Luna,
 te vistes, y vilissi no gusano
 afrentas las estrellas vna a vna.
 El habito sacrilego, y profano
 en el rostro de CHRISTO juntar quieres

con

con la infame saliva, y con la mano.
 Con tu fangre le escupes, y le yeres,
 con el beso de Judas hazes liga,
 y por escarnecer su muette mueres.
 No es accion de piedad, sino enemiga,
 a sangre, y fuego perseguir a Christo,
 y quieres que tu pompa se lo diga.
 No fue de los Demonios, tambien quiso
 el que le desnudò para açotalle,
 como en tu cuerpo el trage que hemos visto,
 Pues menos de Christiano, que de talle,
 preciado con tu sangre malhechora,
 la suya açotas oy de calle en calle.
 El sayon que de purpura colora,
 sus miembros soberanes te dexara
 el vil officio si te viera agora.
 El, mas no Iesu Christo descansara,
 pues mudara verdugo solamente,
 que mas festiuamente le açotara.
 El bulto del sayon es mas clemente,
 èl amaga el açote levantado,
 tu le executas, y el Señor le siente.
 Menos vienes galan, que condenado,
 pues de la Cruz gracias con desprecio,
 baylarin, y Narciso del pecado.
 En tu espalda le yerest tu mas rezo,
 que el ministro en las sayas, y contigo
 comparado se muestra menos necio.
 El es de Dios, mas no de si enemigo,
 tu de Dios, y de ti, pues te maltratas,
 teniendo todo el Cielo por castigo.
 Vestido de ademanes, y brauaras
 nueua afrenta te añides a la historia
 de la Passion de CHRISTO, que dilatas.

No vès que solamente la memoria
de aquella sangre en que la Virgen para
hospedò los imperios de la Gloria;
El cerco de la Cruz en sombra obscura
desmaya la viveza de su llama,
y apaga de la Luna la hermosura.
La noche por los Cielos se derrama,
visitiendo largo luto al firmamento,
el fuego llora, el Oceano brama.
Gime, y suspira racional el viento,
y a falta de afligidos coraçones,
los duros montes hazen sentimiento.
Y tu, cuyos delitos, y trayciones
causan este dolor, dás parabienes
de su misma maldad a los sayones.
Rezelo que a pedir albricias vienes
de esta fiereza al pueblo endurecido,
preciado de visages, y vay benes.
Mas te valiera nunca auer nacido,
que aplaudir los tormentos del Cordero,
de quien te vemos Lobo, no valido.
La habilidad del Diablo considero
en hazer que requiebre con la llaga,
y por bien açotado vn Canallero.
Y en ver que el alma entera aquel le paga,
que capirote, y tunica le aprueba,
mientras viene quien mas cadera haga,
Y es invencion de condenarle nueua,
lleuar la penitencia del delito
al mismo infierno, que el delito lleva.
Defaliñado llaman al contrito,
picaro al penitente, y al deuoto,
y solo tiene sequito el maldito.
Dieron credito al ruido, y terremoto

los muertos, y salieron lastimados,
 y quando el Templo vè su velo roto.
 El velo en que nos muestras tus pecados
 transparentes se borda, y atauia
 de la insolencia publica preciados.
 Considera, que llega el postrer dia
 en que de este cadauer, que engalanas
 con asco, y miedo la alma se desvia.
 Y que de las cenizas, que profanas,
 subes al Tribunal, que no recibe
 en quenta calidad, y escusas vanas.
 Allí veràs, como tu sangre escriue
 processo criminal contra tu vida,
 donde es fiscal verdad, que siempre viue.
 Hallaràs tu conciencia preuenida
 de el grito, a que cerraste las orejas,
 quando en tu pecho predicò escondida.
 Los suspiros, las ansias, y las queexas
 abriràn contra ti la negra boca
 por el llanto de CHRISTO, que festejas.
 Con que podrà tu frente loca
 invocar los açotes del Cordero,
 si de ellos grande numero te toca?
 A los que CHRISTO recibì primero,
 juntos veras los que despues le diste,
 en competencia del Ministro fiero.
 A su Madre Santissima añadiste
 el octaua dolor, y en sus entrañas
 cuchillo cada abrojo tuyo hiziste.
 Acusarànte abiertas las Montañas
 las piedras rotas, y a tan gran porfia
 atenderàn las furias mas estrañas.
 Y presto sobre ti veràs el dia
 de Dios, y en tu castigo el desengaño

dé tan facinorosa hipocresia;
la justicia de Dios reynarà vn año,
y en dos casas veràs tus disparates
llorar su pena,ò padecer su daño.
Christiano, y malo iràs a los Orates,
al santo Oficio iràs, si no lo fueres,
porque sino te enmiendas, te recates.
Y cruenta oblacion de las mugeres,
viuiràs sacrificio de vnos ojos,
que te estiman al passo, que te yer es
y te lleuan el alma por despojos.

SILVA 30.

Alaba la calamidad.

O tu de el cielo para mi venida,
dura, mas ingeniosa
calamidad a Dios agradecida,
sola, defengañada, y religiosa
merced, con este nombre disfamada,
de mi seràs cantada,
por el conocimiento, que te deuo;
y sino fuere docto, sera nueuo
por lo menos mi canto
para ti, que naciste al luto, y llanto;
a quien dà la ignorancia injustas queexas.
Tu, que quando te vas a logro dexas,
en ageno dolor acreditado
el escarmiento facil heredado,
de nadie deseada,
y a su pesar de muchos padecida,
de pocos conocida,
de menos estimada;
tu, pues, desconsolada
calamidad de inaduer, tidos llantos,

flacamente mojador,
 risucña solo en ojos de los Santos;
 tu hermosamente fea
 averiguaste lo que à Dios debía
 en cautiverio la Nacion Hebrea;
 por ti la vara tuuo valentia,
 que armò contra el tirano
 de marauillas à Moysen la mano,
 al pie, que peregrino, y doloroso
 el desierto pisaua temeroso;
 la columna que ardia,
 que contrahizo al Sol, que fingiò al dia;
 las piedras hizo delatar en fuentes,
 y vestirse de venas las corrientes;
 alagò con las nubes los ardores,
 disimulo con sombra los calores,
 lloviò mantenimiento
 con marauilla, y nouedad de el viento.

ROMANCE.

*El Cid acredita su valor contra la
 inuidia de cobardes: en lengua
 ge antiguo.*

E Stando en cuita, y en duelo
 denostate de zeffir,
 el Cid al Rey Don Alfonso
 fablo en esta guisa, oid:
 Como atendeis los chismes
 de los que fabled de mi,
 atenderades mis que xas,
 mi fandez tuuiera fin.
 No supe vencer la inuidia,
 si supe vencer la lid,
 pues oy desfazen mis fechos
 los dichos de algun mal fin,

Mil vanderas vos he dado,
 esclauos mas de cien mil,
 y ellos, que de mi mormuran
 solo vos dan que reir.
 Yo que supe daros Reynos
 yago desterrado aqui,
 y con busco janta al lado
 quien los sabe destroir.
 Menguas ponen en mi honra,
 que las estodian en si,
 traidor me llaman à voces,
 à vos os toca el mentir.
 Quando fui de Tizona,
 por ser canalla tan vil,
 todo saldrà en la colada,
 de Colada no ay fuir.

En mataros tantos Moros
 cuando que los ofendi,
 dexando huérfanos todos
 los que caboñan al Cid,

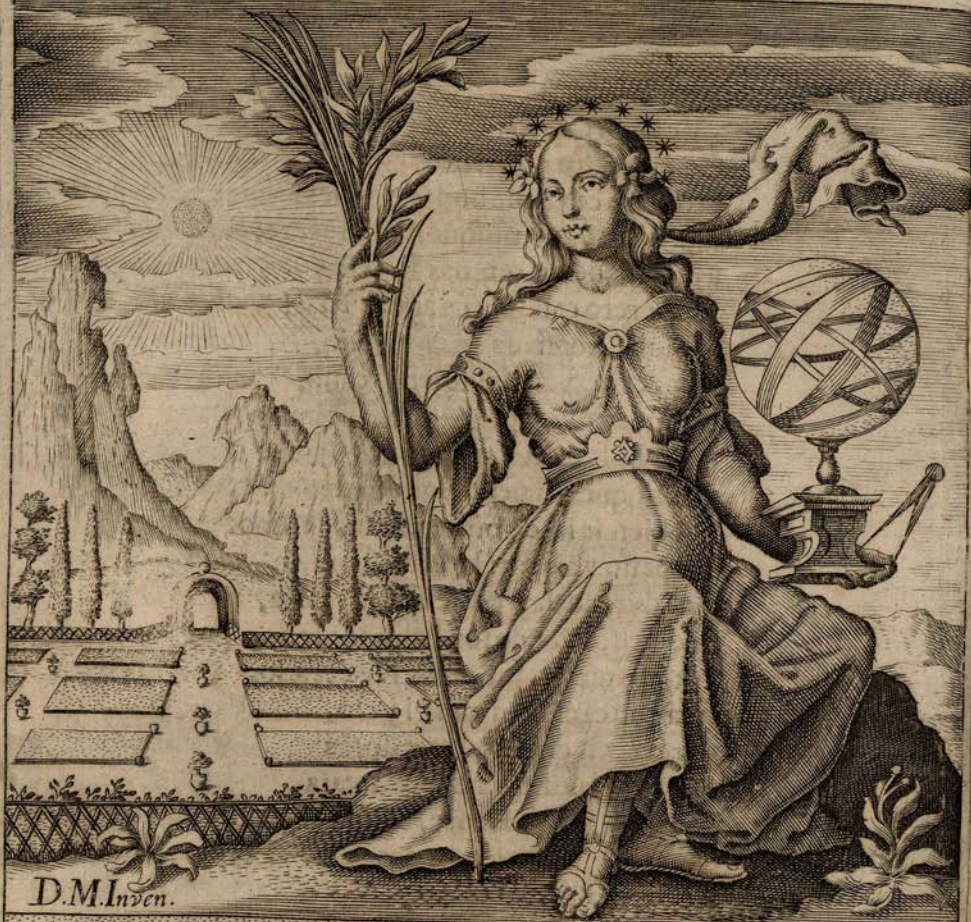
Faced que jozgue mi causa
 el valiente, no el foil,
 que entre pluuas, y tínteros
 aun Christo vino à morir.

SILVA.

El Arroyo.

Q Ve alegre que recibes
 con toda tu corriente
 al Sol, en cuya luz bulles, y viues,
 hija de antiguo bosque, sacra fuentes
 ay como de lus rubios rayos fias
 tu secreto caudal, tus aguas frias!
 Blasonas confiada en el verano,
 y hazes bravatas al invierno cano;
 no le maltrates, porque en tal camino
 ha de bolver, aunque se vâ enojado;
 y mira, que tu nuevo Sol dorado
 tambien se ha de bolver, como se vino.
 De passo vâ por ti la Primavera,
 y el invierno, ley es de la alta esfera,
 huespedes son, no son habitadores
 en ti los meses que rebuelve el cielo;
 seca con el calor à mas el yelo,
 y presa con el yelo, los calores
 confieso que su lumbre te desata
 de carcel transparente,
 que es cristal suelto, y pareció de plata;
 pero temo, que ardiente
 viene mas à beberte, que à librarte:
 y mas debes que exarte
 del que empobrece tu corriente clara,
 que no del yelo, que piadoso viendo,
 que te fatigas de ir siempre corriendo,
 porque descanse te conge la, y para.

VRANIA Coeli Motus Scrutatur & Astra.



D.M. Inven.

S. Moran. Delin.

Son mis Harmonias tales
En la Alteza de mi Metro,
Q hasta con ellas penetro
Las Esferas Celestiales:

Sus Movimientos Velozes
Todo mi Estudio Suspenden;
Iaunq nunca paran Penden
Del Organó de mis Vorces.
D.M.C.

Marcos de Orozco. Exc.

VRANIA, POESIAS SAGRADAS.

SONETOS SACROS.

I.

*A Jesu Christo nuestro Señor espirando en
la Cruz.*

LA profecia en su verdad quexarse,
la muerte en el desprecio enriquecerse,
el mar sobre si propio enfurecerse,
y vn tormenta en otra despeñarse.
Pronunciar su dolor, y lamentarse
el viento entre las penas al romperse,
desmayarse la luz, y anohecerse,
es nombrar vuestro Padre, y declararse.
Mas veros en vn leño mal pulido,
Rey en sangrienta purpura bañado,
siruiendo de martirio a vuestra Madre.
Dexado de vn ladron, de otro seguido,
tan solo, y pobre a no le auer nombrado,
dudaron gran Señor si teneis Padre.

II.

*Refiere quan diferentes fueron las ac-
ciones de Christo N. Señor, y
de Adan.*

ADan en Paraiso, vos en huerto,
el puesto en honra, vos enagonia,
el duerme, y vela mal su compania,
la vuestra duerme, vos orais despierto.

Vrania Musa IX.

El cometió el primero desconcierto,
 vos concertastes nuestro primer dia,
 Caliz bebeis, que vuestro Padre embia,
 èl come inobediencia, y viene muerto.
 El sudor de su rostro le sustenta,
 el del vuestro mantiene nuestra gloria,
 fuya la culpa fue, vuestra la afrenta.
 El dexò horror, y vos dexais memoria,
 aquel fue engaño ciego, y esta venta,
 quan diferente nos dexais la historia.

III.

*En la muerte de Christo contra la dureza del co-
 raçon del hombre.*

PVes oy derrama noche el sentimiento
 por todo el cerco de la lumbre pura,
 y amortecido el sol en sombra obscura,
 dà lagrimas al fuego, y voz al viento.
 Pues de la muerte el negro encerramiento
 descubre con temblor la sepultura,
 y el monte, que embaraza la llanura
 del mar cercano se diuide atento.
 De piedra es hombre duro, de diamante
 tu coraçon, pues muerte tan seuera
 no anega con tus ojos tu semblante.
 Mas no es de piedra, no, que si lo fuera,
 de lastima de ver a Dios amante,
 entre las otras piedras se rompiera.

IV.

*Las piedras hablan con Christo, y dãn la razõ
 que tuuieron para romperse.*

SI dadiuas quebrantan peñas duras,
 la de tu sangre nos quebranta, y mueue,
 que en larga copia de tus venas llueue
 fecundo amor en tus entrañas puras.

Aunque sin alma somos criaturas,
a quien por alma tu dolor se deve,
viendo que el dia passa escuro, y breue,
y que el sol mira en èl horas oscuras.
Sobre piedra tu Iglesia fabricaste,
tanto el linage nuestro ennobleciste,
que Dios, y hombre piedra te llamaste.
Pretension de ser pan nos diferiste,
y si a la tentacion se lo negaste,
al Sacramento en ti lo concediste.

V.

*Dize, que se quebraron las piedras de
invidia de la Cruz, y acuerda quando
le quisieron apedrear los Indios, y
se desapareciò.*

Con sacrilega mano el insolente
pueblo de los milagros conuencido,
alça las piedras mas endurecido,
quanto el señor atiende mas clemente.
Muera quien el viuir eternamente,
que se negò a Iacob nos ha ofrecido,
murieron los Profetas, y escondido
yaze Moysen caudillo el mas valiente.
Burlò las piedras Christo que miraron,
después la Cruz del mismo Dios vestida,
y de noche vestidas las estrellas.
Donde todas de invidia se quebraron,
de que para instrumento de la vida
por vn madero las dexaste a ellas.

VI.

*Las piedras a Dios con el lugar, quando Moysen
quebrò las piedras en que estava
escrita la ley.*

Quando escriuiste en el sagrado cerro
contu dedo la ley en la dureza,
que nos comunicò naturaleza,
y enternece piedad de tu destierro.
Baxò Moysen, y viendo en el bezerro
la adoracion debida a tu grandeza,
zelofo nos rompiò, y en su fiereza
con los castigos advirtió su yerro.
Diuidiònos en piezas enojado,
mas como desde entonces ley tenemos,
contigo nos preciamos de tenella.
Ya si nosotras mismas nos rompemos,
fin el Profeta, que es dolor doblado,
ver despreciar la ley, y al dador de ella.

VII.

*Porque auiendo muchas madres muerto de lastima
de ver muertos sus hijos, amando nuestra Señora
mas a su Hijo que todas, no murió
de lastima.*

EL ver correr de Dios la sangre clara
en abundante vena por el suelo,
que borrò el sentimiento todo el cielo,
y al sol desaliñò cabello, y cara.
Ver la generacion dura, y avara
hartarse de vengança en su consuelo,
oir la grande voz, que rompiò el velo,
amaneciendo sombras, que declara.
No fue bastante con afan tan fuerte
a desatar vn alma combatida,
que por los ojos en raudal se vierte,

Pues

Pues aunque fue mortal la despedida,
aun nõ pudo de lastima dar muerte,
muerte que solo fue para dar vida.

VIII.

A la Concepcion de nuestra Señora, con la comparacion del mar Bermejo.

OY por el mar Bermejo del pecado,
que en los vados ceruleos espumosos
se pultò sin piedad los poderosos
exercitos del Principe obstinado.

Passa Virgen essento, y respetado
vuestro ser de los golfos prozelosos,
asì por los decretos misteriosos
en vuestra Concepcion fue decretado.

Quien puede, y quiere, con razon colijo,
harà quanto à su mano se concede,
y mas que hizo el Sol con lo que dixo!

Y pues naciendo en ves, de vos procede,
quien dirà, que no quiere siendo Hijo?
quien negarà, que siendo Dios no puede?

IX.

A la soberuia, y la humildad, refiere se lo que Dios bizo con entrambos en lo menos, y lo mas, y en si, como hombre, y Dios, efectos de la humildad de la soberuia, verificados en la vida de nuestro Redemptor.

TVs decretos, Señor, altos, y eternos,
supieron fabricar enamorados
de nada tantos Cielos, y enojados
hizieron de los Angeles infernos.

El polvo de que tu quisiste hazernos
advertidos nos tiene, y castigados,
y tus años viviste despreciados,
mas solos, y mas pobres los mas tiernos;

Quan-



Quando naciste humilde te lleuaron
 mirra los Reyes, mueres Rey, y luego
 el tributo te buelven en bebida.

Para morir, Señor, te coronaron,
 hallas muerte en Palacio, guerra, y fuego,
 y en el pesebre Reyes, paz, y vida.

X.

*Reprehende la insolencia de los que se atreuen à pre-
 guntar à Dios las causas porque obra, y dexa de
 obrar con estas palabras de S. Pablo: Numquid fig-
 mentum dicit ei, qui se finxit, quid me fecisti sic, an
 non habet potestatem figulus luti, ex eadem mas-
 sa facere aliud quidem vas in honorem,
 aliud in contumeliam?*

SI nunca descortès, preguntò vano
 el polvo buelto en barro peligroso,
 porque me obraste vil, ò generoso?
 al Aurore, à la rueda, y a la mano.

El todo presumido de tirano,
 à nueue lunas pesò congoxoso,
 que llamarle gusano temeroso,
 es mortificacion para el gusano.

De donde ha deriuado la ostadia
 de pedir la razon de su destino
 al que con su palabra encendió el dia.

Ohumo, ò llama sigue buen camino,
 que el secreto de Dios no admite espia,
 ni merito desnudo le preuino.

XI.

A la soberaia, con el exemplo de la estatua de Nabuco, muestra que estando derecha fue peligrosa, y buelta de arriba abaxo es segura.

ES la sobervia artifice engañoso,
dà su fabrica pompa, no prouecho,
vè Nabuco la estatua, que te ha hecho,
advierete el edificio cauteloso.

Hizo la frente del metal precioso,
armio de plata, y bronce cuello, y pecho,
y por trocar con el cimiento el techo,
los pies obrò de barro temeroso.

No alcanzò el oro à ver desde la altura

la guiya que rompiò con ligereza,
el barro que olvidò rica locura.

El que pusiere el barro en la cabeça,
y à los pies del metal la masa dura,
tendra con hermosa fortaleza.

XII.

A un hermesissimo pedazo de cristal, de que el Duque de Lerma con grande gusto hizo vna Custodia, que para el Santissimo Sacramento diò al Conuento de San Pablo de Valladolid, dize poeticamente las opiniones que ay cerca de la naturaleza del cristal.

SEa, que descansando la corriente
torcida, y libre de espumoso rio,
labrò artifice, duro yerro frio,
este puro milagro trasparente.

Sea, que aprisionando libre fuente,
encarcelo con yelo su albedrio,
ò endureció en las lluvias, y el rocío
bebida al Sol, y lagrimas à Oriente.

O ya monstro Diaphano naciessse
 hijo de las montañas, parto hermoso,
 al Sol, y al agua inobediente yelo.
 Fue bien que el Cielo tal compuesto hiziesse,
 porque podais dezir, Duque glorioso,
 que aunque imitado, y breue le dais Cielo.

XIII.

*Retrato al Demonio, perifrasedo en el rigor que
 cabe en el Sone to las palabras de Iob, con que le
 retrata, cap. II. Ecce Behemoth.*

NO vès à Behemoth, cuyas costillas
 son laminas finisimas de azero,
 cuya boca al Iordan presume entero
 con vn sorbo en jugar fondo, y orillas?
 Por dientes no leues blandir cuchillas,
 morder hambriento, y quebrantar guerrero,
 que tiene por garganta, y tragadero
 del infierno las puertas amarillas?
 No vès arder la tierra que pafsea,
 y que como à caduco tiene en menos
 el abismo que en torno le rodea?
 Sus fuerças sobre todos son venenos,
 èl es el Rey, que contra Dios pelea,
 Rey de los hijos de sobervia llenos.

XIV.

*Pondera con el sucesso de Balan quanto antes es
 Dios obedecido de vna mala bestia, que de vn
 mal Ministro.*

A Maldezirel pueblo en vn jumento
 parte Balan, Profeta acelerado,
 que à maldezir qualquiera v à lentado,
 tales el natural nuestro violento.

Dios, que mira del pueblo el detrimento,
Rey en guardar su pueblo desvelado,
clemente opone a su camino armado,
de su milicia esplendido portento.
Obedece el jumento Noel Profeta,
y quando mereció premio, y regalo,
mas obstinado à caminar le apricta.
Teme la asnila al Angel, sufre el palo,
y hallò el Cielo obediencia mas perfecta,
en mala bestia, que en Ministro malo.

XV.

*Por los Reyes' buenos, de quien murmuran malos
vassallos, muestra quan antiguo es, tapar à los Re-
yes los ojos, con el texto de San Marcos, cap. 14.
Et cœperunt quidam conspuere eum, & velare fa-
ciem eius, & colaphis eum cedere, & dicere
ei: prophetiza,*

Señor, si es el reynar ser escupido,
y en tu cara lo muestran los Escrinas,
que Rey se librarà de las salivas,
si las padèce el hombre, y Dios vngido?
Tan coronado estàs como herido,
pues que tu frente suda venas viuas,
gelpes, y afrentas quieren que recibas,
y que dès gloria al pueblo endurecido.
Llamaste Rey, y vendante los ojos,
hieren tu faz, y dicen que adiuines,
y en tu sangre descansan sus enojos.
Si tal hazen con Dios vassallos ruines,
en qual corona faltaràn abrojos?
que cetro avrà seguro de estos fines?

Sobre las propias palabras de S. Marcos, aconsejando a los Reyes imiten en esta acción a Cbrillo.

L Lamanle Rey, y vendanle los ojos,
y quieren que adiuine, y que no vea,
cetro le dan, que el viento le menea,
la corona de junços, y de abrojos.

Con tales ceremonias, y despojos
quiere su Rey el Reyno de Iudea,
que mande en caña, que dolor possea,
y que ciego padezca sus enojos.

Mas el Señor, que en vara bien armada
de hierro su gouierno justo cierra,
muestra en su amor clemencia coronada.

La paz compra a su pueblo con su guerra,
en si gasta las puntas, y la espada,
aprended del los que regis la tierra.

*Pide a Dios le dé lo que le conuiene, con sospecha
de sus propios deseos.*

V N nuevo coraçon, vn hombre nuevo
ha menester, Señor, la anima mia,
desnudame de mi, que ser podría,
que a tu piedad pagasse lo que deuo.

Dudosos pies por ciega noche lleuo,
que ya he llegado a aborrecer el dia,
y temo que hallarè la muerte fria
embuelta en (bien que dulce) mortal cebo.

Tu hacienda soy, tu imagen Padre he sido,
y fino es tu interès, en mi no creo,
que otra cosa defiende mi partido.

Haz lo que pide verme qual me veo,
no lo que pido yo, pues de perdido
recato mi salud de mi desco.

XVIII.

Al Rey Baltasar, quando profano en el combite los vasos sagrados del Templo, y vió vna mano comiéndole, que escriuia en la pared estas palabras: Mene Teseel Pbares.

DE los misterios a los brindis llevas,
ò Baltasar, los vasos mas diuinos,
y de los sacrificios a los vinos,
en que injurias de Dios profano bebas.
Que a difamar los Calizes te atreuas,
que vinieron del Templo peregrinos,
juntando a ceremonias desatinos
en la bixilla de blasfemias nuevas.
Despues de auer sacrilego bebido
toda la edad a Baco en vrna santa,
mojado el seso, y humedo el sentido.
Ver vna mano en la pared te espanta,
auiendo tu garganta merecido,
(no que escriua) que corte tu garganta.

*Zucret.
Mader
mens.*

XIX.

*A Cain, y Abel. S. Pedro Crisologo: Vt esset solum
caeli labor faceret, quem primam fecerat lex nata-
ra. Acuerda aquellas palabras del Genesis:*

Respexit ad Abel.

CAin por mas bien visto, tu fiereza
quitò la vida a Abel, porque ofrecia
a Dios el mejor fruto que tenia,
como tu lo peor de tu riqueza.
A quien hizo mayor naturaleza,
hizo la embidia solo aleuosia,
que a la sangre diò voz, y llanto al dia,
a ti condenacion, miedo, y tristeza.

Temblando viues, y el temblor advierte,
 que aunque mereces muerte por tirano,
 que tiene en despreciarte honra la muerte.
 La quixada de fiera, que entre mano
 sangre inocente de tu padre vierte,
 la tuya chupará sobre tu hermano.

XX.

*Hieremias, & factum est Verbum Domini secun-
 do ad me; dicens: Quid tu vides ollam successam,
 ego video, & faciem eius a facie Aquilonis; & di-
 xit Dominus ad me: ab Aquilone pandetur ma-
 lum super omnes habitatores terre; quia ex te con-
 uocabo omnes cognationes Regnorum Aquilonis,
 ait Dominus: Sophonius cap. 2. ad finem. Et exten-
 derat manum suam super Aquilonem, & perdet.*
*Affur. Lamentacion sobre la persecucion que pade-
 cela Christiandad de los Hereges del Aquil-*
lon, conducidos por el Rey de
Suecia.

L Os ojos, Hieremias, con que leo
 tus altas, y sagradas profecias,
 el llanto me los buelve Hieremias,
 pues oy la olla que miraste veo.
 Yerve la llama, y en volumen feo,
 el humo que consume nuestros dias,
 ciega, y del Aquilon las heregias
 nos acerca por aspero rodeo.
 Del Aquilon a todos se reparte
 el mal, dixolo Dios, assi sucede,
 no vale contra el Cielo fuerça, ò arte.
 Y si a Dios por nosotros no intercede
 su clemencia en el llanto acompañarte,
 sobre sí propio nuestro siglo puede

XXI.

*A la Oracion del Guerto, sobre estas palabras de
Christo nuestro Señor: Transcat à me
Calix iste.*

SI de vos passa el Caliz de amargura,
quien le podrá endulçar, para que sea
bebida alegre, que salud posea,
contra la enfermedad antigua, y dura?
Bebed el Caliz vos, pues os apura
amor del alma por la culpa fea,
que en vos le beberà (despues que os vea
liquido Dios en fangre) la criatura.
Passe por vos, y afsi serà triaca,
mas no passe de vos, pues ofendido
mi culpa sus castigos os achaca.
Bebiendo sanareis lo que he comido,
bebed Caliz, que tanta sed aplaca,
de ser en Caliz inmortal bebido.

XXII.

*A estas palabras: Nescitis quid petatis, que dixo
Christo à San Iacobo, y à San Iuan, quando
pidieron las sillas à su lado.*

SI mereciendo sillas Iuan, y Diego,
dize Christo, que erraron en pedillas,
al que sin merecellas pide sillas,
mas le valiera ser mudo que ciego.
En la atencion de Dios humano ruego
no puede por si solo conseguillas,
hanse de conquistar con marauillas
de amor nacido de diuino fuego.
Solo se sienta quien el Caliz bebe,
la Cruz el Trono en la Pasion dispensa,
el descanso al tormento se le debe.

Vrania Musa IX.

Y en la bondad esplendida, y inmensa
la culpa gracia como sangre llueue,
y la satisfacion està en la ofensa.

XXIII.

Aduertencia para los que reciben el Santissimo Sacramento con las palabras, que dixo Iudas: Ipse est. tenete eum, dize, que no se ha de recibir Christo, y tenerle por venta, sino por gracia.

Tened à Christo, son palabras viuas,
que susnan glorias de temor desnudas,
mas las propias palabras dixo Iudas,
para que te prendiessen los Escribas.

Por la mano de Iudas no recibas
licino à Christo, que à prenderle ayudas,
prudente quiero que al intento acudas
del que la luz previno en las alturas.

El sacrilego hipocrita pretende,
que le tengas así Sacramentado,
porque le tengas tu quando le vende.

Quien le tiene, y comulga con pecado,
fidiez vezes comulga, diez le ofende,
y es con la comunion descomulgado.

XXIV.

Allo propio, con aquellas palabras del mismo Iudas: Quid vultis mibi dare, & ego eum tradam vobis?

NO alma, no, ni la conciencia fies
del que te ofrece à Christo si le vende,
quien te pide interès, por èl pretende,
que del Señor que compres te desvies.

Para que tus tesoros Fabio guies
à Christo, que tu bien solo pretende,
dasele al pobre en quien desnudo atiende,
que por su mano humilde se le embies.

Darle por lo que dà es mercancia,
Iudas dize, que quieres darme Christo,
dize, quiere, y tendràs la gloria mia?
No todo beso espaz, como lo has visto,
y adierte, que en la propia compaña
de Iesus ay discipulo malquisto.

XXV.

*A Simon Cirineo, considerando, que en ayudar à
lleuar la Cruz à Christo, se ayuda
ua à si.*

Athlante, que en la Cruz sustentas Cielo,
Hercules que descansas fumo Athlante,
alivia con tu fuerça el tierno amante,
que humilde mide con la boca el suelo.
Mas no le dês ayuda, que rezelo,
que dàs priesla à su muerte vigilante,
mas daela Simon, que es importante
para la redencion de todo el suelo.
Pero si con tus braços se aligera
la carga con tu culpa del mançano,
tambien añades peso à su madera.
Lleuar parte del leño soberano,
es à la redencion que las espera,
lleuarte tus pecados con tu mano.

XXVI.

*Reconocimiento propio, y ruego piadoso antes
de Comulgar.*

PVes oy pretendo ser tu monumento,
porque me refucites del pecado,
habitame de gracia renouado
el hombre antiguo en ciego perdimiento.

Sino retrataras tu nacimiento
 en la nieue de vn animo obstinado,
 y en coraçon pefebre acompañado,
 de brutos apetitos, que en mi sientio.
 Oy te entierras en mi sieruo villano,
 sepulcro à tanto guesped vil, y estrecho,
 indigno de tu Cuerpo soberano.
 Tierra te cubre en mi de tierra hecho,
 la conciencia me sirue de gusano,
 marmor para cubrirte dà mi pech.

XXVII.

*Modo, y estilo, con que la justicia de Dios procede
 contra los Reyes, considerando en las palabras, que
 en la pared leyò el Rey Baltasar. Daniel 5. sup
 Manè Thecel Phares, segun su
 interpretacion.*

Contò tu Reyno Dios, hale cumplido,
 su Reyno sobre el tuyo se ha llegado,
 cumplirà su justicia en tu pecado,
 contaràn su castigo tu gemido.
 Ya fuiste en sus balanças suspendido,
 y lo que menos tienes ha pesado,
 por lo que falta te serà quitado,
 lo poco que en horror has detenido.
 Tu Reyno es diuidido, y à los Medos,
 y Persas sedà, porque en violenta
 mesa bebas sacrilego tus miedos.
 Dios para castigar primero cuenta,
 pesa despues su mano, y con los dedos
 escriue diuision, muerte, y afrenta.

XXVIII.

Sobre esta palabra, que dixo Iesu Christo nuestro Señor en la Cruz: Sicio, tengo sed.

DIze, que tiene sed siendo bebida
a voz de amor, y de misterios llena,
ayer bebida se ofreció en la Cena,
oy tiene sed de muerte quien es vida.
La mano a su dolor descomedida,
no solo esponja con vinagre ordena,
antes con hiel la esponja le embenena,
en caña ya en el cetro escarnecida.
La Paloma sin hiel, que le acompaña,
a su hijo en la boca viò con ella,
y sangre, y llanto al vno, y otro baña.
Perlas que llora en vna, y otra estrella,
le ofrece en recompensa de la caña,
quando gustò la hiel, que bebiò ella.

XXIX.

A las palabras que en el Guerto dixo Christo Iesus à Iudas, quando le entregò: Ad quid venisti amice? à que veniste amigo?

DIzele a Iudas el Pastor Cordero,
quando le vende; a que veniste amigo?
del regalo de hijo a mi castigo,
de oveja humilde, y simple a lobo fiero.
De Apostol de mi Ley a carnicero,
de rico de mis bienes a mendigo,
del cayado a la horca sin mi abrigo,
de Discipulo a ingrato despenfero.
Vendeme, y nõ te vendas, y mi muerte
sea rescate tambien a tus traiciones,
no siento mi prision, sino perderte.

El cordel que a tu cuello le dispones
Iudas, ponle a mis pies con lazo fuerte,
perdonate, y a mi no me perdones.

XXX.

Consideracion de la palabra, Ignosce illis, quia nesciunt, quid faciunt; Perdonalos, que no saben lo que hazen, una de ellas, y que dixo Iesu Christo en la Cruz.

VInagre, y hiel para sus labios pide,
y perdon para el pueblo que le yere,
que como solo porque viua muere,
con su inmensa piedad sus culpas mide.

Señor, que al que le dexa no despide,
que al sieruo vil, que le aborrece quiere,
que porque su traydor no desespere,
à llamarle su amigo se comide.

Ya no dexa ignorancia al pueblo Hebreo,
de que es Hijo de Dios, si agonizando
haze de amor por su dureza empleo.

Quien por sus enemigos espirando
pide perdon, mejor en tal desseo
mostrò ser Dios, que el sol, y el mar bramando.

XXXI.

A la limosna, y su efecto, y su poder con Dios, sobre estas palabras de S. Pedro Crisologo, sermon 42. Da ergo panem, da potum, da vestimentum, da tectum, si Deum debitorem non iudicemus habere.

VEs que se precia Dios de Iuez seuero,
que no admite personas, ni semblantes,
que igua la los tiranos fulminantes
con la pobreza vil del jornalero,

Vès que desprecia el oro, y el dinero,
y el centellar metido en los diamantes,
pues como tiene hijos mendicantes
se dexa cohechar del limosnero.

Si al juez que la soberuia del Oriente
desprecia los rigores lisongeados,
con migajas que admire en el doliente.

Dà al pobre vn jarro de agua, si deseas,
que Dios te sea deudor, no juez ardiente,
pues por tan poco precio le grangeas.

XXXII.

*A vna Iglesia muy pobre, y obscura con vna
lampara de barro.*

PVra, sedienta, y mal alimentada,
medrosa luz, que en tremulos ardores
haze apenas visibiles los horrores
en religiosa noche derramada.

Arde ante ti, que vn tiempo de la nada
encendite à la Aurora resplandores,
y pobre, y Dios en Templo de Pastores,
barata, y facil deuocion te agrada.

Piadosas almas, no ruego logrero
aprecia tu justicia con metales,
que falta aliento contra ti al dinero.

Crezcan en tu pobreza los raudales,
que den alegre luz à Dios severo,
y se verà en tu afecto quanto vales.

XXXIII.

*Sobre estas palabras, que dixo Iesu Christo en la Cruz:
Mulier ecce filius tuus, ecce mater tua. Ioan. 19.*

MVger llama à su Madre, quando espira,
porque el nombre de Madre regalado,
no la aña da vn puñal viendo clauado
à su Hijo, y de Dios por quien suspira.

Crucificado en sus tormentos mira
 su Primo, a quien llamó siempre el Amado,
 y el nombre de su Madre, que ha guardado,
 se le dize con voz, que el Cielo admira.

Eua, siendo muger, que no auia sido
 madre, su muerte ocasionò en pecado,
 y en el Arbol el leño a que està afido.

Y porque la muger ha restaurado
 lo que solo muger auia perdido,
 muger la llama, y Madre la ha prestado.

XXXIV.

*A San Lorenço glorioso Martir Español, que
 murió assado en parrillas, considerando las pala-
 bras que dixo al Tirano, combidandole à comer de
 la parte de su cuerpo, que ya estava assada, y so-
 bre las palabras de San Pedro Crisologo, ser-
 mon cxxxv. Plus ardebat, quam
 urebat.*

A Rde Lorenço, y goza en las parrillas
 el Tirano en Lorenço, arde, y padece
 viendo que su valor constante crece,
 quanto crecen las llamas amarillas.

Las brasas multiplica en marauillas,
 y Sol entre carbones amanece,
 y en alimento à su verdugo ofrece,
 guisadas del martirio sus costillas.

A Christo imita en darse en alimento
 à su enemigo, esfuerzo soberano,
 y ardiente imitacion del Sacramento.

Mirale el Cielo eternizar lo humano,
 y viendo vitorioso el vencimiento,
 menos abraza que arde vil tirano.

XXXV.

*Declarando escolasticamente las palabras del Apof-
tol. 1. Tim. 2. Deus vult omnes homines saluos fieri.
Con la ocasion de la muerte violenta de un
gran Cauallero de veinte y seis
años.*

LA voluntad de Dios quiere eminente,
que nos salvemos todos, ò Licino,
no asista sola à tu fatal camino
de Dios la voluntad antecedente.
Merezca a su piedad la subseguente,
tu virtud con su auxilio, y el diuino
rayo preceda siempre matutino
à la noche invidiosa, y delinquente.
Viste a Bellio caer precipitado
en las verdes promessas de la vida,
y en horror de suceso desdichado?
Preuenga tu conciencia tu partida,
que madruga la muerte en el pecado,
y antes serà passada, que creida.

XXXVI.

*Reprehende la ceguedad de los Indios en guardar à
Christo muerto en las clausuras de las piedras,
auiendo visto que se quebraron en
su muerte.*

SI vistes à las piedras quebrantarse
en la muerte de Christo con violencia,
en su sepulcro, como a su obediencia
dudais, que dexaràn de leuantarse?
Si supieron las piedras animarse
con su muerte en piadosa diligencia,
en su Resurreccion, y en su presencia
con mas razon podràn viuificarse.

La pedra que le guarda lo procura,
 aquella le acompanya, esta le entierra,
 aquella de sus triunfos se asegura,
 Esta igualmente racional, y dura,
 ferà destrozo de gloriosa guerra,
 aquella ferà tronó, y sepultura.

XXXVII.

*Al Certamen en la Canonizazion de San Rey-
 mundo, donde se mandò se alabasse la castidad del San-
 to en dexar al Rey, porque no dexaua su Dama,
 quando para huire echò la capa en el mar, y nauegò
 sobre ella; mandòse, que el Soneto fuesse en Portu-
 guè's, y que comparasse la castidad del Santo con
 alguno de los Patriarcas del Testa-
 mento Viejo.*

SE casto aobom Ioseph no me a fama,
 so porque la nomeio da suuidade,
 vnico exemplo foi da castidade,
 de cuyo nome o sancto Autor o chama.

Semais naon fizo, que fugir da Dama,
 lançando a capa co suma onestidade,
 naftaon in migas maons, que a sua vontade,
 lھےche quiferaon forçar na branda cama.

Millor Raimundo a fama casta e vosa,
 poisque nonso fugis da que vos segue,
 mais tamben da que segue ao refuriosa.

Ele lançou a capa aque opersegue,
 vos pela naon ollar na lufuriosa,
 mao alançaes no mar onde nauegue.

Amenaza à los tiranos, que fiados en los metales preciosos en que crecen, pretenden prevalecer contra la piedra sobre que fundò Christo su Iglesia, con la similitud de la estatua de Nabuco.

Las puertas del infierno siempre abiertas,
no prevaleceràn contra la naue,
y piedra, y quieres tu contra su llave,
que prevalezcan tus nefandas puertas.
Tan condenadas, aunque no tan muertas,
almas, tu seno como el suyo cabe,
y como en el no ay voz que a Dios alabe,
la tuya blasfemar a Dios de espaldas.
Estatua de Nabuco, que tirana
tan diuersos metales atesoras,
en que estàs menos rica, que galana.
Advierte, que en sus maquinas traidora
la piedra derribò la estatua vana,
no, la estatua a la piedra vencedora.

XXXIX.

Consideracion de lo mucho que el hombre debe à Dios, con estas ardientes palabras de San Bernardo: Si totum me debeo pro me factò, quid addam iam pro me refectò hoc modo: non enim tam facile refectus, quam factus in primo opere me mihi dedit in secundo & mihi, & mihi se dedit datus; ergo, & reditus, me pro me debeo, & vis debeo, sed quid Domino pro se retribuam. A esto postrero responde el Autor con el Santissimo Sacramento de la Eucharistia.

SI a Dios me debo todo, porque he sido
a semejança suya fabricado,
redimido por el primer pecado,
que lo podrè añadir agradecido.

No fuy tan facilmente redimido,
 como hecho, que en esto bien mirado,
 à mi me diò a mi propio, y humanado
 a si, y a mi me diò de amor vencido.
 Pues si asi diò el morir por darme vida,
 en este alcance agorare el guarismo,
 mas fueme su piedad tan socorrida,
 Que porque satisfaga a tanto abismo
 de beneficios, se me diò en comida,
 y asi por mi fue paga de si mismo.

XL.

Dios nuestro Señor, quando truenan las nubes, despierta del sueño del pecado al alma adormecida, y con el rayo que bierre los montes, solicita el escarmiento de las culpas, que le merecen mejor que los robres.

Con la voz del enojo de Dios suena,
 ronca, y rota la nube, el viento brama,
 véloz en vengatiua luz la llama,
 tempestades sonoras defenfrena.
 Con los pecados habla quando truena,
 la penitencia por su nombre llama,
 quando la deue el agua que derrama
 el llanto temeroso de la pena.
 Respondale tronando mi suspiro,
 respondanle llouiendo mis dos ojos,
 pues escrita en su luz mi noche miro.
 Ofensas, y no robres son despojos
 del ceño ardiente del mayor zafiro,
 y sabe el Cielo hablar por sus enojos,

XLI.

*Al buen ladrón, sobre las palabras: Memento mei,
& hodie mecum eris in paradysso; acordando lo
que dize: Non rapinam ar-
bitratus.*

O vista de ladrón bien desvelado,
pues estando en castigo tan seüero,
vió Reyno en el suplicio, y el madero,
y Rey en cuerpo herido, y justiciado!
Pide que del se acuerde el coronado
de espinas, luego que Pastor Cordero
entre en su Reyno, y dexa el compañero,
por seguir al que robo no ha pensado,
A su memoria se llegó, que infiere
con Dios su valimiento, porque via,
que por ella perdona a quien leyere.
Solo que del se acuerde le pedia,
quando en su Reyno celestial se viere,
y ofreciósele Christo el mismo dia.

XLII.

*Al Nacimiento, mostrando, que la Astrologia
misteriosa admira à la
celeste.*

OY no sabe de si la Astrologia,
que en la estrella de el mar mira en el suelo,
cerrado el Sol, epilogado el Cielo,
y en alta noche amanecer el dia.
Las tinieblas pobladas de armonia,
remblando el fuego eterno, ardiendo el yelo,
al gra la tristeza, y el consuelo,
que a sus lagrimas haze compañia.
Mira hazer el officio del Oriente
al pesebre, en que son signos de oro
vna mula, y vn bucy dichosamente,